

Sección latinoamericana

ASUNTOS GENERALES

Informe anual del BID

En el informe anual del BID sobre el *Progreso económico y social en América Latina* se dice que en 1979 la economía regional creció a un ritmo de 6.2%, tasa superior a la de 1978 (4.3%) y muy por encima del promedio anual registrado en el trienio 1976-1978 (4.7%). También se destaca que, a pesar del repunte de

1979, durante la segunda mitad de la década de los setenta, la economía latinoamericana se expandió a una tasa anual media de 4.7%, lo cual contrasta con el comportamiento económico del período 1970-1974 (7.3%). En 1975 el crecimiento fue de sólo 3.5%, el más bajo de los últimos cuatro quinquenios.

En cuanto al producto por habitante, en el informe se afirma que durante el decenio de los setenta creció a un ritmo anual de 3.2%, resultado que se considera insuficiente respecto a la meta de 3.5% de incremento anual establecida en la Estrategia Internacional de Desarrollo del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Los promedios mencionados encierran notorias diferencias nacionales, ya que mientras que en nueve países la tasa de

crecimiento aumentó significativamente —en términos de variación interanual 1978-1979—, otro número igual de países registró bajas de consideración, incluyendo algunos casos de contracción en los montos absolutos del producto total.

Entre los países que registraron los aumentos de mayor magnitud están Argentina, Haití, Perú y Uruguay; en el lado negativo, El Salvador, Guyana y Nicaragua. Entre los que registraron contracción económica, en el informe del BID se señala a Jamaica, cuya economía ha tenido esta tendencia por seis años consecutivos.

De acuerdo con los datos del cuadro 1, si se considera la evolución económica de los países de América Latina durante los años setenta, siete países (Brasil,

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

CUADRO 1

América Latina: variación media anual del PIB,¹ por países, 1961-1979
(Porcentajes)

Países	1961-1965	1966-1970	1971-1974	1975	1976	1977	1978	1979 ²
Argentina	4.5	4.3	5.1	- 0.9	- 1.7	4.9	- 3.2	7.3
Bahamas	n.d.	n.d.	n.d.	- 6.8	2.1	3.5	11.0	8.0
Barbados	4.3	8.0	3.8	4.0	0.7	2.3	4.3	6.0
Bolivia	3.9	6.4	6.0	5.5	6.5	4.0	3.3	1.5
Brasil	4.5	7.7	12.2	5.7	9.0	4.7	6.0	6.4
Colombia	4.7	5.8	6.7	3.8	4.6	4.9	8.9	5.1
Costa Rica	4.6	7.4	7.1	2.1	5.5	8.9	5.7	4.6
Chile	5.0	3.9	2.4	- 11.3	4.1	8.6	7.8	8.5
Ecuador	5.3	5.7	9.9	5.0	7.1	6.0	5.3	5.3
El Salvador	6.9	4.5	5.4	5.6	4.0	5.9	4.8	- 1.5
Guatemala	5.3	5.8	6.5	1.9	7.4	7.8	5.5	5.3
Guyana	3.3	4.0	2.0	9.3	5.3	- 5.0	0.1	- 4.7
Haití	0.7	1.0	4.5	1.1	8.4	3.3	3.5	6.0
Honduras	5.5	4.3	3.4	- 1.6	7.9	11.2	7.0	6.7
Jamaica	4.7	6.3	3.2	- 2.6	- 8.3	- 2.0	- 1.7	- 1.0
México	7.2	6.9	6.1	4.1	2.1	3.3	7.0	8.0
Nicaragua	10.1	3.8	6.5	2.2	5.0	6.3	- 7.2	- 25.8
Panamá	8.2	5.0	6.0	0.6	- 0.3	3.4	3.7	4.0
Paraguay	4.8	4.2	6.4	5.0	7.5	11.8	10.3	10.9
Perú	6.4	3.8	4.6	4.5	2.0	-	-10.7	3.8
República Dominicana	3.1	7.7	10.0	5.2	6.7	5.5	2.3	5.4
Trinidad y Tabago	4.9	3.2	1.9	6.8	10.8	7.0	6.1	3.0
Uruguay	0.9	2.3	- 0.1	4.4	2.6	3.4	3.9	8.4
Venezuela	7.3	4.6	4.7	5.2	7.8	7.6	4.8	4.0
<i>América Latina</i>	5.3	5.9	7.4	3.7	4.8	4.7	4.6	6.2

1. A precios de mercado constantes, correspondientes al año base usado por cada país. Las cifras para América Latina se calcularon mediante la conversión de los valores en moneda nacional a dólares de Estados Unidos de poder adquisitivo de 1978.

2. Estimaciones preliminares.

n.d. No disponible.

Fuente: BID, *Progreso económico y social en América Latina en 1979*.

Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Paraguay y República Dominicana) registraron tasas de expansión del producto total que fluctuaron de 6 a 8.9 por ciento anual. De ese grupo, sólo Guatemala tuvo un incremento en el producto por habitante inferior a 3.5 por ciento.

En el marco general del crecimiento económico latinoamericano, la formación de capital constituyó el factor más dinámico, con una trayectoria similar —aunque más pronunciada— a la del PIB total. La inversión interna bruta aceleró su ritmo de crecimiento de una tasa media de 6.1% anual en 1977 y 1978 a 8.2% en 1979 (véase el cuadro 2).

Conviene destacar que el ritmo ascendente de la inversión tuvo tasas de incremento extraordinarias en 1973 y 1974, con promedios regionales de 14 y 23 por ciento, respectivamente, seguidas de una contracción en 1975 y una fase de

recuperación de 1976 en adelante. En esta expansión participaron Brasil, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú y República Dominicana.

El crecimiento de la inversión interna fue acompañado por un rápido incremento de las exportaciones, lo cual permitió que en la mayoría de los países mencionados aumentaran los coeficientes de ahorro interno. En conjunto, la entrada neta de financiamiento externo tuvo un aumento significativo en esos años y suministró los recursos complementarios necesarios para cubrir tanto los mayores gastos de inversión como el incremento extraordinario del costo de las importaciones.

En cuanto a las exportaciones, se afirma que hasta 1975 constituyeron un factor poco favorable para la evolución económica regional, con una tasa de crecimiento media anual de 2.9%. En los

cuatro años siguientes esa tendencia se corrigió, al acelerarse el ritmo de expansión a una tasa media anual de 10.2% (véase el cuadro 2).

Sin embargo, esta expansión no fue uniforme en todos los países de la región: seis tuvieron crecimientos extraordinariamente altos por uno o dos años (Argentina, 41% en 1976 y 51% en 1977; Barbados, 38% en 1976; Bolivia, 33% en 1976; Colombia, 31% en 1978; Paraguay 39% en 1979, y Perú, 25% en 1979). En contraste, se manifestó una contracción continua en el volumen exportado (Bolivia, de 1977 a 1979; Colombia, en 1976, 1977 y 1979; El Salvador, en 1976 y 1977; Guyana, en 1977 y 1979, y Venezuela, en 1977 y 1978).

Los países latinoamericanos en los cuales las exportaciones tuvieron una trayectoria favorable durante la segunda mitad del decenio fueron Paraguay y

CUADRO 2

América Latina: oferta y demanda final de bienes y servicios,¹ 1960-1979
(Porcentajes)

	Composición		Variación media anual							
	Promedio 1960-1964	Promedio 1970-1974	1961-1965	1966-1970	1971-1974	1975	1976	1977	1978	1979 ²
PIB	88.7	88.3	5.3	5.9	7.4	3.1	4.8	4.7	4.6	6.2
Importaciones	11.3	11.7	4.5	6.6	10.2	0.2	1.2	8.4	8.2	7.1
Oferta y demanda globales	100.0	100.0	5.2	5.9	7.7	2.8	4.1	5.1	5.0	6.3
Consumo	70.3	68.6	4.8	5.9	7.1	7.0	3.5	3.8	4.1	5.2
Inversión interna bruta	17.1	20.8	6.9	7.2	12.4	- 7.2	3.8	6.1	6.1	8.2
Exportaciones	12.6	10.6	5.4	4.2	2.9	- 3.0	9.4	13.0	8.6	9.7

1. A precios de mercado constantes. Las cifras en moneda nacional fueron convertidas a dólares de Estados Unidos de poder adquisitivo de 1978.

2. Estimaciones preliminares.

Fuente: BID, *op. cit.*

Perú, que lograron sostener una tendencia ascendente del volumen exportado.

Las importaciones, por su parte, en general evolucionaron de manera paralela al ritmo de la actividad económica y de la inversión interna. El valor de las compras, a precios corrientes, sobrepasó en 1979 los 80 000 millones de dólares. En términos reales, su volumen creció en mayor proporción que el PIB, aunque con una tasa decreciente: de una media de 10.2% registrada en la primera mi-

dad del decenio a una de 7.9% en el período 1976-1979 (véase el cuadro 2).

En 1979, las tendencias inflacionarias mostraron un recrudecimiento generalizado en los países de América Latina; en ningún caso se registraron tasas anuales de inflación inferiores a 5%. En cambio, el estrato correspondiente a economías de inflación elevada concentró a 13 países, con tasas que fluctuaron de 15.9% (El Salvador) a 159.5% (Argentina).

En muchos casos, el objetivo de reducir la inflación ha pasado a tener mayor prioridad que el equilibrio de la balanza de pagos, aunque ambos aspectos se han convertido en las restricciones más importantes para la aceleración del crecimiento económico en el corto plazo.

Evolución de los sectores de la producción

La composición del PIB. En el estudio

CUADRO 3

América Latina: aporte al PIB y crecimiento de las principales actividades económicas,¹ 1960-1979
(Porcentajes)

	Composición ²		Variación media anual							
	Promedio 1960-1964	Promedio 1970-1974	1961-1965	1966-1970	1971-1974	1975	1976	1977	1978	1979 ³
Sector primario	19.8	15.3	4.5	2.7	3.6	0.3	2.7	4.5	2.0	4.0
Agricultura	15.7	12.1	4.3	2.4	3.9	2.2	2.7	5.2	2.2	3.4
Minería	4.1	3.2	5.3	3.6	2.5	- 9.7	2.6	1.9	0.9	6.8
Sector secundario	35.6	39.4	5.6	7.3	8.5	3.4	5.9	5.1	5.3	7.1
Manufactura	23.3	26.6	6.4	7.3	8.5	1.6	5.5	3.8	4.5	7.5
Construcción	5.4	5.1	1.5	7.8	8.3	7.6	7.3	7.9	7.5	4.5
Electricidad, gas y agua	1.4	1.9	10.0	9.8	10.2	8.3	7.9	9.2	8.5	9.5
Transporte y comunicaciones	5.5	5.8	5.3	6.4	8.1	6.7	5.5	6.9	5.6	7.1
Sector terciario	44.6	45.2	5.5	6.0	7.7	4.1	4.5	4.4	4.7	6.0
Comercio	19.7	20.0	5.2	6.2	7.1	2.3	2.5	3.7	4.2	6.6
Servicios financieros	9.3	9.6	6.2	6.0	8.4	4.9	5.8	4.9	5.3	5.9
Otros servicios	9.4	8.8	4.7	5.1	6.6	4.9	5.2	5.5	4.9	5.2
Gobierno	6.2	6.8	6.5	6.5	9.7	7.0	7.7	4.3	4.7	5.3
PIB	100.0	100.0	5.3	5.9	7.4	3.1	4.8	4.7	4.6	6.2

1. A precios de mercado constantes. Las cifras en moneda nacional fueron convertidas a dólares de Estados Unidos de poder adquisitivo de 1978.

2. La suma de los parciales no siempre es igual a los totales debido a aproximaciones de decimales.

3. Estimaciones preliminares.

Fuente: BID, *op. cit.*

del BID se destaca que de 1960 a 1979 la evolución económica de América Latina ha reforzado la tendencia del cambio estructural en la producción; por ello, la participación del sector manufacturero en el PIB total, de un promedio de 23% en 1960-1964, creció a 26.6% en 1970-1974; este último nivel se mantuvo durante la segunda mitad del decenio pasado (véase el cuadro 3). Los países de la región que tienen los coeficientes más altos de participación de las manufacturas en el producto total son Argentina (36%), Brasil y México (29%) y Uruguay (25%).

En cuanto a la agricultura, su participación en el PIB regional ha disminuido de manera continua, al pasar de un promedio de 15.7% en 1960-1964 a 12.1% en 1970-1974 y a 10.9% en 1975-1979. En este último quinquenio, el crecimiento de la agricultura fue muy reducido (poco más de 2% en

términos reales) e insuficiente en relación con las mayores demandas de alimentos provocadas por el crecimiento demográfico y por una ligera mejoría en la distribución del ingreso para un amplio sector de la fuerza de trabajo latinoamericana.

Según el estudio del BID, casi 75% de la producción agropecuaria de América Latina lo aportan seis países: Argentina, Brasil, Colombia, Guatemala, México y Venezuela; sin embargo, en los primeros cuatro el ritmo medio de crecimiento de la producción agropecuaria tendió a disminuir a partir de la mitad del decenio, lo que determinó en gran medida el promedio general registrado en los años setenta.

El sector terciario —comercio y servicios financieros— también aumentó su participación en el PIB regional, al pasar de 44.6% en 1960-1964 a 45.2% en

1970-1974, posición que se mantuvo durante el resto de la década.

Al analizar la evolución de los diversos sectores de la conomía, el BID señala que en 1979 la producción agropecuaria total y la producción de alimentos por habitante no sobrepasó el nivel de 1978, debido tanto a las bajas tasas de crecimiento registradas en los principales países productores como por los fuertes descensos en algunas de las naciones más pequeñas (véase el cuadro 4).

Así, el BID calcula que en 1979 la producción de alimentos por habitante de la región aumentó 0.9%. Entre los países que sobrepasaron ese promedio figuran Brasil (3.2%), Chile (10.5%), Colombia (4.1%), Honduras (1.1%), Paraguay (5.5%) y Trinidad y Tabago (2.8%). Argentina, que tradicionalmente ha registrado la tasa más alta, tuvo un índice de variación de 0.8%. Los demás países no registraron crecimientos en la

CUADRO 4

América Latina: índices de la producción de alimentos por habitante, por países, 1971-1979 (1961-1965 = 100)

País	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	Variación anual (porcentaje)	
										1977-1978	1978-1979 ¹
Argentina	103	95	105	109	108	116	115	127	128	10.4	0.8
Bahamas	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Barbados	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Bolivia	92	92	95	97	102	107	95	101	94	6.3	-6.9
Brasil	109	110	117	121	122	131	132	123	127	-6.8	3.2
Colombia	103	106	106	111	116	111	107	121	126	13.1	4.1
Costa Rica	119	129	130	123	139	134	133	138	138	3.8	0.0
Chile	110	91	81	97	103	96	109	95	105	-12.8	10.5
Ecuador	92	91	91	93	90	94	86	88	86	2.3	-2.3
El Salvador	109	97	111	105	115	107	107	118	112	10.3	-5.1
Guatemala	124	121	127	124	133	138	130	135	119	3.8	-11.8
Guyana	87	74	65	86	85	75	77	84	74	9.1	-11.9
Haití	93	104	92	75	73	63	77	79	78	2.5	-1.3
Honduras	111	98	98	88	73	87	85	90	91	5.9	1.1
Jamaica	78	77	73	75	69	71	67	67	65	0.0	-3.0
México	109	104	108	103	112	104	102	104	103	2.0	-1.0
Nicaragua	116	104	111	111	114	104	103	118	92	14.6	-22.0
Panamá	124	112	100	105	108	102	108	101	92	-6.5	-8.9
Paraguay	85	88	84	95	93	100	116	108	114	-6.9	5.5
Perú	95	86	83	83	79	79	76	69	68	-9.2	-1.4
República Dominicana	105	105	104	107	95	105	98	99	93	1.0	-6.1
Trinidad y Tabago	79	81	70	74	63	75	72	72	74	0.0	2.8
Uruguay	94	86	97	107	106	118	94	97	82	3.2	-15.5
Venezuela	115	110	109	114	119	112	125	122	118	-2.4	-3.3
<i>América Latina</i>	<i>106</i>	<i>102</i>	<i>106</i>	<i>108</i>	<i>110</i>	<i>112</i>	<i>111</i>	<i>112</i>	<i>113</i>	<i>0.9</i>	<i>0.9</i>

1. Preliminar.

n.d. No disponible.

Fuente: Departamento de Agricultura de Estados Unidos, Estadísticas Económicas y Servicios Cooperativos.

CUADRO 5
América Latina: crecimiento del valor agregado en el sector manufacturero, por países, 1961-1979
(Porcentajes)

País	Promedio			Variación anual			
	1961-1965	1966-1970	1971-1975	1976	1977	1978	1979
Argentina	6.7	5.1	5.0	- 4.5	4.2	7.9	9.8
Bahamas	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Barbados	8.5	8.4	6.3	13.2	- 10.3	6.3	6.0
Bolivia	5.8	7.0	6.8	8.3	6.1	5.3	2.8
Brasil	4.2	10.2	11.8	10.5	2.3	7.5	7.1
Colombia	5.5	6.3	6.6	7.1	4.1	8.7	5.2
Costa Rica	8.3	9.6	8.9	5.8	12.7	6.0	5.0
Chile	7.4	3.6	- 3.7	6.8	12.2	7.8	8.8
Ecuador	6.0	7.6	8.7	7.1	12.1	11.7	9.8
El Salvador	10.7	5.7	5.7	8.8	5.5	2.2	- 5.6
Guatemala	7.1	8.2	4.8	10.4	10.7	6.7	5.8
Guyana	3.0	2.3	8.2	14.2	- 5.6	0.3	- 2.4
Haití	1.3	0.3	4.8	21.5	7.1	0.4	6.9
Honduras	6.2	7.9	2.9	12.1	12.1	9.3	8.0
Jamaica	7.8	4.3	4.9	- 5.1	- 9.6	- 4.8	- 2.0
México	9.2	8.8	6.2	4.7	5.8	9.8	9.7
Nicaragua	14.3	8.1	6.0	4.0	7.8	0.1	- 29.2
Panamá	12.6	9.4	2.7	- 12.2	1.0	1.2	4.5
Paraguay	2.9	5.6	5.4	5.5	18.4	8.2	6.0
Perú	7.1	4.7	5.7	4.0	- 3.9	- 2.4	4.0
República Dominicana	0.5	17.0	9.3	6.7	5.7	0.6	5.4
Trinidad y Tabago	0.2	5.5	1.1	13.2	1.2	0.2	8.8
Uruguay	0.7	2.5	1.6	4.0	6.3	6.0	10.1
Venezuela	9.9	5.3	5.3	11.7	3.2	5.1	3.5
América Latina	6.4	7.3	7.1	5.5	3.8	4.5	7.5

n.d. No disponible

Fuente: BID, con base en las estadísticas oficiales de los países miembros.

producción de alimentos con respecto a 1978, o tuvieron una contracción.

En lo que se refiere al sector industrial, el ritmo de crecimiento en 1979 fue de 7.5%, la cifra más alta de los años setenta. Uruguay figuró a la cabeza, con un incremento ligeramente superior a 10%, en tanto que Argentina, Chile, Ecuador, México y Trinidad y Tabago lograron aumentos de magnitud casi igual (véase el cuadro 5).

En cambio, el retroceso más grave tuvo lugar en El Salvador y Nicaragua, debido a los conflictos sociales y políticos que afectaron a esos países centroamericanos.

En el informe se destaca que Argentina, Brasil y México -considerados como las tres potencias industriales más importantes de la región- mantuvieron su predominio en el valor agregado de manufacturas (casi 78% del total), y que

el crecimiento de la producción en Argentina y México compensó con creces el incremento un poco menor al promedio regional que obtuvo Brasil.

En términos de contribución relativa al valor agregado regional de las manufacturas, el grupo intermedio de países (Chile, Colombia, Perú y Venezuela -que en conjunto representan 15% del total-) perdió terreno, ya que sólo el crecimiento de Chile fue más rápido que el del promedio regional.

En contraste con estos dos grupos, resalta la considerable debilidad de los países menos industrializados, que en conjunto representan menos de 10% del valor agregado por la industria en la región.

Por otra parte, en el sector de energía, la producción regional de crudo llegó casi a 2 000 millones de barriles, 15% más alta que la alcanzada en 1978,

y representó 6% del total mundial, en comparación con 5.5% en 1978.

Desde 1975, América Latina ha elevado su producción de petróleo crudo, como resultado de los incrementos registrados en Argentina, México, Perú y Venezuela. Este último país aumentó su producción 8.5% en 1979, llegando a 2.4 millones de b/d; sin embargo, el mayor incremento tuvo lugar en México, que elevó la producción en casi 23% y llegó a 1.6 millones de b/d. Según el BID, los nuevos descubrimientos de petróleo han permitido que este país continúe aumentando la producción y es posible que modifique su objetivo programado de 2.5 millones de b/d, para aumentarlo a 4 millones en 1982.

Argentina, Brasil, Ecuador y Perú también registraron aumentos en la extracción de crudo, en tanto que Bolivia, Colombia y Trinidad y Tabago continuaron su tendencia decreciente.

En cuanto a la producción regional de petróleo refinado, se alcanzó el nivel de 1.7 millones de b/d, 5.5% por encima del monto de 1978. Se registraron aumentos significativos en Ecuador, México y Perú, en tanto que en Barbados, Bolivia, Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, Panamá, República Dominicana y Trinidad y Tabago se redujeron las actividades de refinación para mantener el nivel de producción, en concordancia con la tendencia descendente del consumo interno (véase el cuadro 6).

El consumo regional de petróleo, por su parte, en 1979 registró un ligero incremento, equivalente a 3.6 millones de b/d, como consecuencia de las estrictas

medidas de control adoptadas por la mayoría de los países.

La desaceleración de la tasa de crecimiento del consumo petrolero se deriva, en gran medida, de los ajustes en la estructura de precios internos introducidos por varios países, debido a los incrementos en el precio del petróleo en el mercado mundial y a la mayor utilización de otras fuentes de energía —en especial la hidráulica— para la generación de electricidad. No obstante esa tendencia general, en Argentina, Brasil, Colombia y Uruguay el consumo fue superior a la producción, lo que se reflejó en un aumento de las importaciones.

Para fines de 1979, las importaciones

regionales de productos refinados llegaron a 68 millones de barriles, comparado con 56 millones en 1978. Las compras totales de crudo, en cambio, se incrementaron 4%, alcanzando 534 millones de barriles. Los mayores importadores fueron Brasil (11%), Chile (23%) y Jamaica (10%); las adquisiciones de Colombia aumentaron sólo 2%, en contraste con un descenso de 6% en 1978.

Por otra parte, durante 1979 las exportaciones de crudo y refinado se incrementaron 8.8%, alcanzando la cifra total de 1 100 millones de barriles. México y Venezuela registraron los mayores incrementos en las ventas de crudo, compensando con creces el descenso de 4% en las exportaciones regionales de produc-

CUADRO 6

América Latina: valor del comercio de petróleo y sus derivados, por países, 1973-1979
(Millones de dólares)

Países	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979 ¹
Importadores netos							
Argentina	172.4	436.1	357.6	411.4	413.4	411.5	896.0
Bahamas	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Barbados	8.0	14.5	21.0	18.3	24.8	24.6	23.9
Brasil	710.8	2 774.1	2 932.5	3 773.9	4 010.8	3 933.9	6 157.0
Colombia	—	—	—	74.3	50.5	104.4	360.0
Costa Rica	31.5	65.1	73.8	73.9	102.2	117.7	189.5
Chile	78.9	337.3	251.6	351.0	418.0	417.0	846.9
El Salvador	16.1	52.1	62.1	64.6	73.0	76.3	113.3
Guatemala	33.2	103.2	106.2	132.0	166.5	179.0	254.9
Guyana	25.1	46.5	52.8	53.9	63.0	66.7	90.2
Haití	6.6	12.1	12.7	16.7	28.0	30.0	32.9
Honduras	17.4	63.4	68.5	48.2	59.2	63.7 ²	93.9 ²
Jamaica	62.5	165.4	200.6	199.6	213.0	210.0	268.5
México	262.6	227.6	—	—	—	—	—
Nicaragua	17.9	57.0	68.0	81.6	98.0	n.d.	n.d.
Panamá	73.9	207.0	223.2	187.1	186.8	148.0	n.d.
Paraguay	12.5	51.9	44.6	54.4	60.9	84.2	123.9
Perú	46.3	175.3	202.2	217.0	234.0	—	—
República Dominicana	42.3	153.4	168.5	171.1	187.8	199.0	306.4
Uruguay	54.7	145.5	160.2	168.8	204.2	218.8	303.2
Subtotal	1 669.1	5 086.6	5 006.1	6 097.8	6 502.1	6 284.8	10 060.5
Exportadores netos							
Bolivia	48.9	163.9	114.5	112.6	67.4	44.1	40.1
Colombia	61.7	106.4	75.6	—	—	—	—
Ecuador	207.1	607.8	515.9	565.2	484.1	520.6	909.1
México	—	—	186.5	265.5	987.3	1 773.6	3 789.3
Perú	—	—	—	—	—	169.0	672.0
Trinidad y Tabago	230.1	341.0	597.2	572.9	823.1	760.0	1 900.0 ²
Venezuela	4 458.3	9 731.9	8 324.1	8 757.0	9 088.8	8 627.6	13 558.0
Subtotal	4 957.2	10 951.0	9 813.8	10 274.0	11 450.7	11 894.9	20 868.5²
Total América Latina	3 288.1	5 864.4	4 807.7	4 176.2	4 948.6	5 610.1²	10 808.0²

1. Preliminar.

2. Estimación del BID.

n.d. No disponible.

Fuente: BID, con base en datos oficiales.

tos refinados. Ecuador logró invertir la tendencia descendente de sus exportaciones, en tanto que Bolivia y Trinidad y Tabago redujeron sus envíos. Particularmente significativo fue el aumento de casi diez veces en las exportaciones de crudo de Perú, por los grandes incrementos en la producción logrados a partir de 1978.

Los países exportadores netos de la región elevaron el nivel de ingresos de divisas por concepto de venta de crudo en 75%, pasando de 12 000 millones de dólares en 1978 a 21 000 millones de dólares en 1979. En contrapartida, las compras efectuadas por los países importadores netos aumentaron 60% (de 6 300 millones de dólares en 1978 a 10 000 millones de dólares en 1979), como resultado de un alza de 31% en el precio medio de importación y de 23% en volumen. Entre los países importadores de petróleo destaca Brasil, cuyas adquisiciones llegaron a 6 200 millones de dólares, 57% más que en 1978.

A estos elementos de desequilibrio en el panorama económico regional, el informe del BID añade el deterioro de las cuentas externas. En efecto, el déficit de la cuenta corriente regional aumentó de 16 300 millones de dólares en 1978 a 20 400 millones en 1979. A pesar de que el déficit en la balanza comercial disminuyó en casi 600 millones de dólares, el de la cuenta de servicios ascendió a 19 300 millones.

Dicho déficit se cubrió con una entrada de capital a corto y largo plazos, que alcanzó el monto de 25 300 millones de dólares, lo que representó un aumento de 25% con respecto al año anterior. El saldo final de la balanza de pagos fue un incremento de 4 900 millones de dólares en las reservas internacionales, cantidad significativamente menor a la registrada en 1978.

En 1979 se mantuvo la tendencia al predominio de los capitales financieros

privados a corto y mediano plazos, con mayores costos y condiciones menos favorables; en contrapartida, disminuyó la asistencia multilateral o bilateral en el total de capitales que ingresaron a la región. Así, en 1979 la participación de América Latina en todas las operaciones concretadas en el euromercado era de 23%, porcentaje que llegaba a 52 en las operaciones destinadas al conjunto de países en desarrollo. En cambio, en 1978 la región representaba sólo 16% de todas las transacciones del euromercado.

En cuanto a la deuda externa, en 1979 continuó aumentando a pasos acelerados, hasta alcanzar un nivel aproximado de 130 000 millones de dólares. La relación entre la deuda pública y el PIB continuó en aumento, al pasar de 19.2% en 1975 a 27.7% en 1978. Igualmente, la relación entre el servicio de la deuda externa y el ingreso de exportaciones de bienes y servicios empeoró, alcanzando 26% en 1978, comparado con sólo 13.6% en 1976. □

recuento latinoamericano

Asuntos generales

XXI congreso del ILAFA

Del 22 al 24 de septiembre se llevó a cabo, en México, el XXI Congreso del Instituto Latinoamericano del Fierro y el Acero (ILAFA). Asistieron más de mil delegados de 25 países de América Latina y observadores de Estados Unidos, Europa y Japón. Los temas tratados en la reunión fueron: el financiamiento internacional de proyectos siderúrgicos; las perspectivas energéticas y su posible efecto en la industria siderúrgica de América Latina; la absorción y el desarrollo de tecnología, la rentabilidad de la industria siderúrgica y las perspectivas de ésta. □

Argentina

Una nueva CGT

El 27 de septiembre, las tres pequeñas organizaciones del sindicalismo argentino (la Comisión Nacional del Trabajo, la

Comisión de los 20 gremios y la Comisión de los 25 gremios), acordaron unificarse para formar una nueva Confederación General del Trabajo (CGT) que luchará por la vigencia de los derechos laborales (suspendidos después del golpe militar de 1976) y contra la política económica del actual régimen. La nueva Confederación mantendrá su línea mayoritariamente peronista y pugnará por "la derogación de las leyes de excepción impuestas por los militares, especialmente la Ley de Asociaciones Profesionales, que prohíbe expresamente la constitución de confederaciones obreras".

Roberto Viola fue designado como próximo Presidente

El 3 de octubre, la Junta militar designó al teniente coronel Roberto E. Viola como sucesor del presidente Jorge Rafael Videla para el período 1981-1984. Tal designación fue hecha por los miembros de la Junta militar máximo órgano de poder, integrada por los comandantes en jefe del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea.

Viola, que proviene de la infantería, está considerado como "la eminencia gris" de la corriente militar "moderada". Participó en la Conferencia de Ejércitos Americanos, celebrada recientemente en Bogotá, Colombia, donde expresó su tesis sobre la "lucha contrainsurgente sin fronteras", que en otros ámbitos fue calificada como una forma de "exportación del terrorismo de Estado".

El Premio Nobel de la Paz golpea a la Junta

El 13 de octubre, el Parlamento noruego otorgó el Premio Nobel de la Paz al argentino Adolfo Pérez Esquivel, actual copresidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y coordinador general del Servicio de Paz y Justicia en América Latina.

Pérez Esquivel está dedicado a la defensa de sus compatriotas encarcelados y desaparecidos, y en innumerables ocasiones ha denunciado la violación de los derechos humanos que hace el régimen militar argentino. Asimismo, sufrió en carne propia la tortura que practican la policía y el ejército, después de ser

secuestrado el 4 de abril de 1977. En esa ocasión, el Ministerio del Interior declaró que su detención se debió a que Pérez Esquivel era miembro de "organismos subversivos y terroristas". □

Bolivia

Ley para exterminar a la oposición

El 16 de septiembre, el Ministro boliviano del Interior dijo que próximamente se promulgará una ley de defensa y seguridad del Estado, cuyo objeto es "combatir el extremismo y la inmoralidad en todos los niveles".

Denuncia ante la ONU

Hernán Siles Zuazo, presidente electo de Bolivia, llegó el 19 de septiembre a Estados Unidos para denunciar, ante la XXXV Asamblea General de la ONU, las brutales violaciones a los derechos humanos que realiza el régimen golpista de Luis García Meza. Anunció que también asistirá a la OEA, con el mismo propósito, y pidió que se haga efectivo el bloqueo económico y político a la Junta.

Negativa a investigar violaciones a los derechos humanos

El 6 de octubre, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) "deploró la negativa del régimen del presidente Luis García Meza, a aceptar una investigación por las denuncias de que se han cometido en Bolivia serias violaciones a los derechos humanos". □

Brasil

El Presidente visita a Chile

Del 8 al 11 de octubre, el presidente brasileño, João Baptista Figueiredo, realizó una visita a Chile, durante la cual se firmaron once acuerdos de cooperación económica y comercial, entre los cuales destacan los celebrados entre Petrobras y el Ente Nacional de Petróleo (ENAP); la creación de empresas mixtas para la explotación del cobre en Chile y de aluminio en Brasil; la cooperación para la utilización de la energía atómica con fines pacíficos, y uno sobre turismo. □

Costa Rica

Flotación del colón por la crisis económica

El 8 de octubre, las autoridades financieras costarricenses decretaron la flotación del colón. La cotización anterior de esa moneda era de 8.54 por dólar. Como resultado de la medida adoptada se empezó a cotizar a 13.25 por dólar en la Bolsa Nacional de Valores, 13.02 colones por dólar en la banca estatal, y a 13.50 por dólar en el mercado negro.

Esta decisión fue precedida de medidas proteccionistas tendientes a compensar el déficit de la balanza comercial, misma que tuvo un saldo negativo de 578 millones de dólares en 1979, y se estima que en este año llegue a 681 millones. Según los analistas, tanto las medidas restrictivas a la importación como la flotación de la moneda obedecen a criterios impuestos por el FMI. □

Cuba

Golpe a los desvíos de aeronaves

El 18 de septiembre, el Gobierno de Cuba informó que devolverá a Estados Unidos a los secuestradores cubanos de aviones, con el fin de evitar que se continúe con esa práctica. En Estados Unidos se dijo que la decisión del Gobierno cubano era un "paso positivo".

Cooperación económica

El 1 de octubre, el presidente Fidel Castro declaró que la cooperación con la URSS será la base del nuevo plan quinquenal de desarrollo, 1981-1985. Cuba realiza la mayor parte de su intercambio comercial con la Unión Soviética, calculado en 7 000 millones de dólares; el eje de este intercambio lo constituyen el petróleo soviético y el azúcar cubano.

Liberación de prisioneros estadounidenses

El 13 de octubre, el Gobierno anunció la liberación de los últimos 33 prisioneros estadounidenses en cárceles cubanas. Esta medida fue bien acogida por el gobierno de Carter. Por su parte, algunos analistas la consideraron como un esfuerzo cubano por eliminar los obstáculos

que impiden el restablecimiento de relaciones entre ambos países, mientras que otros señalaron que era una medida tendiente a debilitar la candidatura de Ronald Reagan a la Presidencia de Estados Unidos. □

Chile

El PDC enjuicia el plebiscito de Pinochet

El 4 de octubre, un grupo de políticos de todas las tendencias que integran la oposición chilena hicieron público un documento en el que enjuician el plebiscito del 11 de septiembre. Dicho documento fue entregado al Colegio Escrutador Nacional y está firmado por Patricio Aylwin, ex-senador y ex-presidente del Partido Demócrata Cristiano (PDC), que fue uno de los principales apoyos de los militares en el golpe de estado contra el Gobierno de la Unidad Popular. En el documento se destacan las condiciones en que se realizó el "plebiscito" del 11 de septiembre, como la supresión de las libertades públicas, la proscripción de los partidos políticos, la carencia de medios de información, la prohibición de manifestaciones públicas de la oposición, el control de periódicos y revistas y la descarada propaganda a favor del régimen. También se denuncia la represión psicológica sobre el pueblo ("o nos dan el apoyo o vendrán los rusos"), y la advertencia: si el "no" ganara o si el "sí" fuera levemente mayoritario, "el caos, el desorden, la hambruna, la cesantía y la muerte caerán inexorablemente sobre Chile".

Por su parte, el actual presidente del PDC, Andrés Saldívar, declaró el 9 de octubre que el objetivo actual de la oposición chilena es llegar a un acuerdo entre todos los sectores políticos y sociales y las fuerzas armadas, que permita establecer las bases para un período de transición a la democracia. Agregó que el Gobierno debe estar sumamente preocupado por haber tenido que reconocer que dos millones de chilenos dijeron "no" a la legislación fascista. □

El Salvador

Paro nacional de 20 000 maestros

Al continuar el clima de violencia en El

Salvador y reducirse cada día el grado de seguridad para la población, la Asociación Nacional de Educadores, que agrupa a más de 20 000 trabajadores de la educación, decidió el 24 de septiembre parar las actividades indefinidamente, dando por concluido el año escolar porque, dijeron, es un suicidio seguir trabajando en las condiciones actuales.

Renuncia el Secretario General del PDC

El 7 de octubre, el secretario general del Partido Demócrata Cristiano (PDC), Ricardo Ramírez Randa, renunció a la dirección de ese partido, reprobó a la Junta por "militarista" y se trasladó a Costa Rica. En esa misma fecha, el Frente Democrático Revolucionario (FDR) desalojó las oficinas de la OEA, que había ocupado durante 20 días.

Constitución del FMLN

El 11 de octubre se anunció la constitución del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Esta organización quedó integrada por las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). □

Guyana

Burnham, primer presidente

El 6 de octubre, Forbes Burnham —primer ministro durante los últimos 16 años— pasó a ser Presidente Ejecutivo de la Nación, investido de los poderes extraordinarios que establece la constitución que rige al país. Burnham conservará el poder hasta las próximas elecciones generales, que se deben efectuar antes del 25 de enero próximo. □

Honduras

Exigen una constitución más justa

El 25 de septiembre, 80 organizaciones de obreros demandaron, ante la Asamblea Nacional Constituyente, la promulgación de una constitución política que favorezca los intereses de las grandes mayorías desposeídas del país. También

exigieron que "la nueva Carta Magna garantice un gobierno eminentemente civil, popular, representativo, responsable y alternativo en el ejercicio del poder". □

Jamaica

¿Plan desestabilizador de la CIA?

El 14 de octubre fue asesinado en Kingston el viceministro de Seguridad Nacional de Jamaica, Roy McGann, quien también era dirigente del Partido Nacional Popular (PNP). El primer ministro, Michael Manley, hizo una severa condena del atentado, advirtió que el terrorismo "no asustará" al Gobierno y exhortó a la población a mantener la cordura. De acuerdo con algunos observadores, la violencia política que afecta al país responde a un plan desestabilizador promovido por el Partido Laborista Jamaicano (PLJ) y que ya ha costado la vida a más de 450 personas en lo que va del año. El PLJ cuenta con el apoyo de terratenientes y comerciantes transnacionales y se afirma que es asesorado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos. □

Nicaragua

Posición de la Junta ante movimientos contrarrevolucionarios

El 3 de octubre, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional declaró que no se permitirá que se tomen fábricas, tierras y casas, ni huelgas ilegales. Advirtió que no se trata de establecer un estado de excepción, pero que las leyes revolucionarias serán aplicadas "con todo rigor" a quienes inciten a la desobediencia civil o al desconocimiento de las autoridades.

Se respetan los derechos humanos

El 10 de octubre se informó que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), presidida por el estadounidense Thomas Farer e integrada por doce juristas latinoamericanos, recorrió los principales centros penales de ese país, escuchó opiniones de los más diversos sectores, y comprobó que el Gobierno nicaragüense no tortura, y que to-

dos los presos lo están por causa justificada. □

Paraguay

Suspende relaciones con Nicaragua

El 1 de octubre, el Ministro del Interior de Paraguay dio a conocer la decisión del Gobierno de suspender las relaciones diplomáticas con la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua. La determinación fue tomada luego de que el gobierno de Alfredo Stroessner "encontró indicios" de una posible intervención nicaragüense en el atentado contra Anastasio Somoza. La embajada de México se hizo cargo de los asuntos de Nicaragua en Paraguay. □

Venezuela

Absolución de terroristas

El 28 de septiembre, un tribunal militar absolvió a los cuatro terroristas acusados de haber hecho estallar en pleno vuelo un avión cubano que transportaba a una delegación de deportistas, acto que ocasionó la muerte de 73 personas. Al conocer esa decisión, el Gobierno de Cuba envió una nota de protesta al presidente Luis Herrera Campins.

Según noticias divulgadas en la prensa, el tribunal militar decretó la absolución en virtud de que el fiscal no pidió la condena de los terroristas. Asimismo, se hizo notar que el Presidente de Venezuela es el comandante de las fuerzas armadas de su país.

No obstante el fallo, los terroristas sólo podrán recobrar la libertad si la Corte Marcial ratifica la absolución, decisión que deberá emitirse a finales de noviembre de 1980.

Empresas estatales al sector privado

El 14 de octubre, el Presidente de la Corporación Venezolana de Fomento informó que el gobierno de Luis Herrera Campins venderá al sector privado 60 de las 80 empresas estatales. La razón de esa transferencia, se dijo, es que el Estado no debe desempeñar funciones que puede ejercer la iniciativa privada. □

Remover los obstáculos al desarrollo agrícola, requisito de un nuevo orden alimentario

EDOUARD SAOUMA

Estamos al comienzo del Tercer Decenio para el Desarrollo, y el desencanto parece cundir entre la comunidad internacional. Ninguno de los objetivos fijados para los períodos anteriores se ha alcanzado plenamente. Se había creído, quizá con cierta ingenuidad, que el despegue económico de los países en desarrollo era inminente; sin embargo, estos países tropiezan con un sinnúmero de dificultades.

En el interior de esos países se registran con frecuencia convulsiones sociales y políticas; la diferencia entre ricos y

pobres, así como entre los habitantes de la ciudad y los del campo, aumenta peligrosamente, y la miseria y la desnutrición prevalecen y se extienden. En el exterior, a menudo son víctimas de conflictos a los cuales son ajenos; sus economías están en manos de potencias dominantes, se ven amenazados por el renacimiento del proteccionismo en los países adelantados, y carecen de capacidad real de negociación frente a las empresas transnacionales. Estos países yacen aplastados por el extraordinario endeudamiento, de más de 360 000 millones de dólares, que condiciona su libertad de acción. Como corolario de todo ello, la crisis energética, la inflación y la recesión agravan el marasmo en que se debaten estos países y poco a poco reducen totalmente sus mercados de exportación. Por último, la asistencia de los países desarrollados se estanca de un modo lamentable, pese a las declaraciones de buena voluntad renovadas constantemente.

Durante este tiempo, los gastos en armamentos han superado lo imaginable, y este mundo, que ni siquiera es capaz de alimentar dignamente a sus habitan-

tes, sí posee la capacidad, en cambio, de matarlos a todos. En un tiempo en que las reservas alimentarias difícilmente podrían hacer frente a una serie de pérdidas generalizadas de cosechas, los arsenales del mundo rebosan de armamentos, hasta un total de cuatro toneladas de T.N.T. por persona. El comercio de armas es más libre que el de productos básicos, y nadie puede garantizar que un día la energía nuclear no se dedique a la proliferación de las armas atómicas.

No es mi propósito desalentarles recordando estos hechos inquietantes; por el contrario, estoy convencido de que la humanidad es capaz de aceptar el desafío y edificar una sociedad más equitativa y más fraterna.

El destino no está escrito en ninguna parte. Corresponde a los hombres modelarlo, determinando las urgencias y aplicando a las mismas la necesaria voluntad política.

URGENCIA DE UN NUEVO
ORDEN ALIMENTARIO

A este respecto, yo afirmo que la alimentación constituye una de las más

Nota: Discurso del Director General de la FAO en la inauguración de la XVI Conferencia Regional de la FAO para América Latina, pronunciado el 1 de septiembre en La Habana ante el Presidente de la República de Cuba, delegados de 25 países miembros, seis observadores y representantes de 18 organizaciones internacionales. El texto que aquí se reproduce se tomó de *Granma*, La Habana, 14 de septiembre de 1980. La Redacción de *Comercio Exterior* eliminó algunos párrafos de salutación, hizo pequeños cambios editoriales y le puso título.

apremiantes prioridades y que todo nuevo orden económico internacional que no tenga como objetivo primordial alimentar suficientemente a la totalidad de los habitantes del planeta no será más que un engaño.

Deseo pues hacer un llamamiento a favor de un nuevo orden alimentario mundial, como condición previa de todo orden económico nuevo. Hoy día, no sólo el hambre y la sed son moneda corriente, sino que además la seguridad alimentaria mundial se ve gravemente amenazada. Ahora bien, ningún país puede vivir en paz, desde el punto de vista social y político, con la espada de Damocles de un grave déficit alimentario suspendida sobre la cabeza. Ningún país está a cubierto de presiones si depende del exterior para obtener sus alimentos básicos. Como dice un viejo proverbio africano: "Aquél que tiene tu harina tiene también tu dignidad."

De hecho, en numerosos países de bajos ingresos la producción de alimentos se retrasa continuamente en relación con el crecimiento demográfico y la producción actual de cereales por persona en esos países es muy inferior a la de los años sesenta. En términos globales, la autosuficiencia retrocede y, al propio tiempo, se agrava la dependencia respecto del exterior. Los gastos por concepto de importaciones de cereales de los países en desarrollo alcanzaron en 1979 la cifra aproximada de 17 000 millones de dólares, absorbiendo así más de tres cuartas partes de la asistencia pública al desarrollo proporcionada por los países desarrollados. Llegados a este punto, he tenido que someter al FMI una propuesta, a fin de proporcionar apoyo suplementario a la balanza de pagos de los países que deben importar grandes cantidades de alimentos. He sugerido que se cree un mecanismo de financiación alimentaria, de corte análogo al adoptado para la importación de productos petrolíferos.

La situación alimentaria es crítica, sobre todo en África, pero también en algunos países de Asia y América Latina. Recientemente me he visto obligado a lanzar un verdadero grito de alarma. La situación del suministro de alimentos

empeora día a día, y este año se teme un descenso de la producción de cereales en los países más pobres de unos 14 millones de toneladas. Por otra parte, las situaciones de urgencia se multiplican a un ritmo escalofriante; a menudo son causadas por catástrofes naturales, pero igual cabe imputarlas, desgraciadamente, a la acción del hombre: disturbios y guerras civiles provocan riadas de refugiados cuya miserable condición, expuesta por la televisión a todo el mundo, constituye una acusación angustiosa y muda contra la inteligencia y el sentido común de los hombres.

En mi condición de Director General de la FAO estoy profundamente afligido y preocupado por este estado de cosas.

No voy a exponer en detalle los motivos de este retraso de la agricultura; son bien conocidos, así como también, por lo demás, sus principales remedios. Según nuestros análisis, los países en desarrollo poseen un potencial de tecnología y de recursos naturales que les permitiría duplicar la producción alimentaria y agrícola, garantizar una distribución equitativa de la misma y reducir considerablemente la subalimentación de aquí a finales de siglo; para ello, sería preciso movilizar los recursos suficientes para la inversión y aplicar las políticas, las medidas de fomento y las reformas institucionales adecuadas. Lo primero que debe hacerse es conceder a la agricultura una mayor prioridad en los planes de desarrollo, para obtener una producción mejor y más abundante. Los países en desarrollo deben efectuar inversiones masivas con sus propios recursos y con la ayuda exterior. Según las conclusiones provisionales de nuestro estudio, *La agricultura hacia el año 2000*, en los próximos veinte años los países deberán duplicar sus inversiones en el sector agrícola; en 1977, la asistencia exterior se elevaba a 4 300 millones de dólares, aproximadamente; es menester que se triplique en valor real hasta 1990, y que a final de siglo se haya cuadruplicado.

Por otra parte, estos países deberán aplicar políticas deliberadas de desarrollo rural, encaminadas a favorecer la movili-

zación de las masas y su integración en el proceso de desarrollo. Por último, en muchos casos deberán efectuarse las necesarias reformas institucionales y estructurales, en particular para garantizar a todos un acceso igual a los medios de producción y a los servicios y facilitar la difusión general de las ventajas del progreso.

En resumidos términos, estos países deberán poner en práctica las medidas enunciadas en el Programa de Acción propuesto por la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural, celebrada en Roma en julio de 1979.

La región de ustedes ha participado muy activamente en esta conferencia y toma muy en serio la aplicación del Programa de Acción. Entre las múltiples medidas estudiadas con interés, figura la propuesta de establecer un Centro de Desarrollo Rural para América Latina. Un centro de esta clase ayudaría a los países latinoamericanos a formular políticas, programas y proyectos de desarrollo rural, con miras a acrecentar los ingresos y mejorar las condiciones de vida de las poblaciones rurales más pobres, e integrarlas en el proceso económico nacional. Asimismo, favorecería la cooperación regional.

La FAO ha contribuido a la creación de instituciones similares para África y Asia y puede una vez más aportar su colaboración, a fin de que los países que desean disponer de un centro de este tipo puedan instalarlo.

Hace unos instantes decía que es necesario promover la función de la agricultura; la nueva estrategia internacional para el desarrollo y las negociaciones Norte/Sur nos ofrecen otra ocasión para ello. Acabo de asistir al período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, que está examinando estas dos cuestiones. El texto que se está preparando sobre la estrategia parece equilibrado y satisfactorio en lo referente al sector agrícola; lo importante será plasmarlo en hechos concretos. Las negociaciones globales no empezarán hasta el año próximo; como saben ustedes, la agricultura no será más que un tema

entre otros muchos. Yo sé que la cuestión de la energía y los problemas financieros y monetarios absorberán en gran parte la atención de los negociadores. Pero hay dos cosas que los países en desarrollo no deben olvidar: por una parte, una dependencia creciente de los países desarrollados respecto de sus alimentos básicos sería perjudicial para sus intereses; por otra, para desarrollar sus economías necesitan un mayor acceso a los mercados internacionales de productos agrícolas. Esta es una de las razones por las cuales la agricultura y la alimentación deberían ser consideradas con la atención que merecen en las negociaciones globales.

OBSTACULOS AL DESARROLLO AGRICOLA EN AMERICA LATINA

Pasemos ahora al caso concreto de América Latina. En conjunto, esta región está sin duda mejor provista que otras regiones del mundo. Sus inmensos recursos naturales, explotados y administrados eficazmente, le permitirían alcanzar la autosuficiencia en productos básicos e incluso desempeñar un papel importante como proveedora de alimentos para otras regiones. Desde comienzos de los años setenta su producción alimentaria ha aumentado en 30% aproximadamente, lo que supone un resultado muy superior a la media de los países en desarrollo. Con 8% de la población mundial, América Latina realiza 10% de la producción alimentaria. Además, es exportadora neta de alimentos.

En estas condiciones, ¿puede América Latina decir, como Cándido, que todo va bien en el mejor de los mundos? No, por desgracia, ya que estos datos globales ocultan deficiencias, disparidades y obstáculos que debe absolutamente superar, so pena de que se bloquee todo el proceso de desarrollo.

Estas cuestiones no deben tratarse académicamente, fingiendo ignorar las circunstancias geopolíticas o los condicionamientos históricos que han configurado esta región, a la vez tan homogénea y tan diversa. Sin embargo, no pueden pasarse por alto las manifiestas desigualdades entre los diversos países de la región y en el interior de los mismos. Por ejemplo: si por una parte este con-

tinente suministra al mundo una considerable proporción de las necesidades de café, cacao, azúcar, bananos, carne, etc., muchos de sus países padecen aún de graves déficit de productos alimenticios, en particular de cereales, productos lácteos y oleaginosos; en algunas subregiones, como el Caribe, el estancamiento de la agricultura está adquiriendo incluso proporciones inquietantes. Las importaciones de alimentos se han triplicado desde 1970, y la factura de importación les ha costado a ustedes, sólo en 1978, casi 6 400 millones de dólares.

Por otra parte, y debido hasta cierto punto a la debilidad de la demanda solvente, el crecimiento de la producción de alimentos por persona no llega a 0.5% al año, lo que es demasiado poco para que los niveles de nutrición de los sectores más pobres de la población puedan aumentar rápidamente. En términos globales, las disponibilidades de la región son suficientes; sin embargo, una persona de cada cinco, por lo menos, consume una cifra de calorías inferior al mínimo indispensable. Así, la desnutrición, lejos de reabsorberse, tiende a difundirse. Los motivos de ello son sencillos. Se llaman pobreza absoluta, falta de capacidad adquisitiva, falta de acceso a la tierra y a los medios de producción, y distribución desigual de los ingresos en la mayor parte de las sociedades latinoamericanas.

Las estructuras socioeconómicas de vuestra región son complejas, y cualquier generalización apresurada sería inoportuna. Sin embargo, no me parece fuera de lugar subrayar la importante contradicción de que adolecen casi todas estas economías; se trata de la yuxtaposición, en un mismo país, de dos sectores agrícolas completamente distintos: por una parte, un sector moderno y muy desarrollado, dinámico, en plena expansión y dedicado a los cultivos de exportación más que a la producción de artículos básicos destinados al consumo local; por otra parte, un sector tradicional, pobre, atrasado, dejado al margen de la economía y del progreso. Esta dualidad da lugar en algunos casos a la concentración de las tierras en manos de un número reducido de grandes propietarios, frente a una masa creciente de pequeños agricultores y campesinos sin tierra.

SEGURIDAD ALIMENTARIA Y AYUDA DE URGENCIA

Por último, quiero referirme a la seguridad alimentaria colectiva de esta región, es decir, a su capacidad de garantizar un suministro suficiente con carácter permanente, independientemente de los caprichos del clima y la acción de los hombres. La situación es, desde luego, muy distinta, según que se considere desde el punto de vista de los países exportadores, como Brasil, Uruguay y Argentina, o desde el de los países más deficitarios aquejados de una grave desnutrición. Pero en conjunto las existencias de cereales no cubren más que un mes de consumo, lo que supone una muy débil protección contra la adversidad. Haría falta un margen de seguridad más importante. Por lo demás, yo creo que América Latina es una región idónea para los programas subregionales de seguridad alimentaria.

Me permitiré recordar aquí que en 1978 tomé la iniciativa de proponer un plan de acción para la seguridad alimentaria mundial. Dicho plan fue aprobado posteriormente por la Conferencia de la FAO y por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Su propósito esencial consiste en garantizar la disponibilidad, en todo momento, de existencias suficientes para amortiguar las crisis. Yo espero sinceramente que todos los países interesados de esta región adoptarán las medidas necesarias para poner en práctica el plan sin mayor demora.

Por otra parte, estos países no están a cubierto de catástrofes, que es preciso poder afrontar con gran rapidez: inundaciones, huracanes, sequías, disturbios civiles, etc. En todos esos casos, la FAO se esfuerza por proporcionar toda la asistencia posible; ahora mismo, va a brindarse ayuda a las víctimas del huracán *Allen*, que ha asolado varios países del Caribe. Así, con posterioridad a la última Conferencia Regional para América Latina, celebrada hace dos años, he concedido a esta región ayuda de urgencia por un total de más de diez millones de dólares con cargo al Programa Mundial de Alimentos (PMA) y casi cuatro millones de dólares para las operaciones de reacondicionamiento de

la agricultura, financiados por nuestro Programa de Cooperación Técnica, por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) o por diversos fondos fiduciarios.

Por desgracia, como he señalado, los casos de emergencia se han multiplicado en estos últimos tiempos; como responsable de la ayuda de urgencia de carácter multilateral, me siento desprovisto frente a la inmensidad de las necesidades. En efecto, aparte de los escasísimos créditos del PMA, no tengo a mi disposición más que la Reserva Alimentaria Internacional de Emergencia, creada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su séptimo período extraordinario de sesiones.

Pero es de lamentar que esta reserva, basada en contribuciones voluntarias, no haya alcanzado jamás el objetivo fijado de 500 000 ton de cereales. Por ahora, su nivel es de unas 300 000 ton. Comprenderán ustedes, pues, que haya propuesto recientemente la transformación de la Reserva en un auténtico convenio internacional, debidamente firmado y ratificado, que garantice compromisos en firme y cuyo volumen se aumente gradualmente para hacer frente a las necesidades reales. Les pido encarecidamente su apoyo a esta iniciativa.

He de hablarles aún de otra catástrofe: la peste porcina africana. Desde la aparición de esta plaga, la FAO viene pugnando por conjurar el peligro y limitar su extensión. Ya tuve ocasión de hablarles de esta cuestión en la Conferencia Regional de 1978. Con posterioridad a dicha conferencia, en octubre de 1979 se organizó una consulta técnica en Panamá, que preparó un verdadero plan de lucha. Por su parte, la FAO asignó, con cargo a su Programa de Cooperación Técnica, alrededor de 1 250 000 dólares para proyectos de asistencia en 14 países. Además, en la actualidad estamos tratando de movilizar fondos extrapresupuestarios para un proyecto regional de 10.6 millones de dólares, destinado a reforzar los servicios veterinarios en los países amenazados.

Permítanme insistir en la necesidad de un esfuerzo masivo de todos los interesados para acabar con esta epizootia.

De lo contrario, la plaga provocará pérdidas inmensas y sumirá en la desolación a innumerables pequeños productores.

LA EROSION DE LOS SUELOS

La erosión de los suelos es otro peligro que no puedo dejar de mencionar. Según nuestras estimaciones, casi 80% de las tierras de esta región están afectadas por este mal, y es innegable que el dinamismo de vuestra agricultura y la rápida extensión de las zonas cultivadas han dado lugar, en numerosos casos, a graves desequilibrios ecológicos. El Comité Técnico de la región, reunido aquí mismo hace algunos días, ha demostrado que este problema es fundamental desde dos puntos de vista: por una parte, para el mantenimiento de la capacidad actual de producción; por otra, para una correcta explotación de las tierras que pudieran dedicarse por primera vez al cultivo. Pueden darse, además, consecuencias graves para otros sectores de la economía; en efecto, la erosión puede poner en peligro la navegabilidad de las vías acuáticas y el acceso a los puertos, o comprometer el suministro futuro de energía hidroeléctrica, al enlodarse los embalses. Yo reconozco que la región de ustedes es cada vez más consciente de este peligro, pero lo que hace falta ahora es un planteamiento conjunto, de grandes proporciones y a largo plazo, para la conservación de los suelos y la protección del medio. La FAO está dispuesta a ayudarles en este sector, con arreglo a sus posibilidades, y se propone en breve emprender un proyecto regional de conservación de los suelos.

COMERCIO INTERNACIONAL

Hasta ahora les he hablado de un cierto número de obstáculos internos que frenan el crecimiento de la producción agrícola en América Latina. Sin embargo, yo reconozco de buen grado que existen también graves obstáculos externos, los principales de los cuales son, sin duda alguna, las restricciones al comercio de productos agrícolas sin

elaborar y elaborados, que desalientan la producción en los países exportadores. En la última Conferencia Regional para América Latina les comuniqué los temores que me inspiraba la perspectiva de un renacimiento del proteccionismo; desgraciadamente, esos temores no eran infundados.

Cierto es que no deben subestimarse los resultados de las recientes negociaciones comerciales multilaterales del GATT, que han sido más positivas para el comercio de productos agrícolas que las negociaciones precedentes. Sin embargo, subsiste el hecho de que las concesiones arancelarias han afectado a casi 60% de las importaciones industriales, pero sólo a 30% de las importaciones agrícolas. Lo que es más, el aumento de los aranceles sigue penalizando la exportación de productos agrícolas elaborados, que tan importantes son para muchos países de esta región, como el café, el cacao, los productos oleaginosos, etcétera.

Al mismo tiempo, las concesiones arancelarias han sido mucho menos importantes para la agricultura que para los productos industriales. De hecho, lo esencial de las barreras se ha mantenido para productos de interés directo para esta región, como son la carne de vacuno, los productos lácteos, el azúcar y los agríos.

En estas condiciones, no es sorprendente que los países en desarrollo consideren que las negociaciones del GATT no han tenido debidamente en cuenta sus intereses y sus preocupaciones. Así lo han declarado sin rodeos, por lo demás, en la Conferencia de la FAO celebrada el pasado mes de noviembre. Es evidente que sigue siendo necesario que el GATT y otros órganos competentes ejerzan una vigilancia intensificada, si quiere ponerse freno a la masiva recuperación del proteccionismo.

Hay otro importante problema del comercio internacional, que sus países conocen muy bien por desgracia; me refiero a las fluctuaciones excesivas de los precios de las materias primas, que dañan de modo considerable las economías de los países exportadores. Hace relativamente poco los precios del cacao,

el café y los productos oleaginosos se desplomaron. En cambio los del azúcar, que desde luego estaban muy bajos, se recuperaron, pero ¿por cuánto tiempo?

Así pues, el acuerdo finalmente concertado en la UNCTAD sobre el fondo común de productos básicos es sumamente oportuno. ¿Hasta qué punto podrá desempeñar una función estabilizadora? Ello dependerá de su aptitud para vincularse a los convenios en vigor, y promover nuevos. Cabe celebrar igualmente el acuerdo concertado sobre la "segunda ventanilla" del Fondo Común. Esta debería permitir la financiación de medidas relativas a la investigación y el desarrollo, la mejora de la productividad, la comercialización y la transformación de productos. La FAO ha manifestado ya su apoyo al Programa Integral de la UNCTAD, preparando propuestas de proyectos para financiar en esos sectores, y prevé establecer una estrecha colaboración con el Fondo, en cuanto éste empiece a funcionar.

INVERSIONES

De todo lo expuesto se desprende claramente que América Latina debe movilizar todos los recursos humanos y materiales disponibles para aumentar su producción agrícola y alimentaria, reducir las disparidades, y mejorar el nivel de nutrición de los sectores menos favorecidos de la población. Esto supone un trabajo tenaz y de vasto alcance, sostenido por una decidida voluntad política de atribuir una alta prioridad a la agricultura. Pero esto exige, sobre todo, que se liberen, en beneficio de este sector, inversiones masivas mucho más considerables que hasta ahora. Según nuestras estimaciones, las necesidades de inversión de esta región deberían pasar de unos 12 000 millones de dólares en 1975 a casi 35 000 millones a finales de siglo. Asimismo, deberá prestarse mayor atención a la preparación de buenos proyectos de inversión, y reforzar la capacidad de las instituciones nacionales para idearlos y ponerlos en práctica.

A este respecto, me satisface comprobar que en el curso del bienio 1978-1979 los proyectos agrícolas prepa-

rados por la FAO han dado lugar a inversiones del orden de 1 138 millones de dólares, aproximadamente, en América Latina.

Deseo añadir que, en términos generales, la FAO presta una considerable atención a las necesidades de América Latina, en particular por conducto de sus 16 representantes, que abarcan 18 países de la región. Su labor común con ustedes ha dado lugar a numerosos proyectos de campo financiados con cargo al presupuesto ordinario o con fondos extrapresupuestarios. A título de ejemplo, baste mencionar los 193 proyectos aprobados, con fecha 30 de junio de 1980, y con cargo a nuestro Programa de Cooperación Técnica, por un total aproximado de 12.3 millones de dólares.

Antes de terminar, quiero hacer dos breves observaciones.

La primera guarda relación con el problema de la energía, al cual van a dedicar ustedes una mesa redonda. He creído útil organizar un debate de este tipo, habida cuenta de la importancia de la cuestión y la experiencia adquirida por algunos de sus países en el sector de la producción agrícola con fines energéticos. No dejaré de estudiar atentamente las conclusiones.

Paso ahora a mi segunda observación. Me he preocupado siempre de reforzar la capacidad de los gobiernos para elegir como es debido la cooperación técnica puesta a su disposición. En un momento en que los recursos del PNUD para esta región no han aumentado, es muy importante que los gobiernos estén plenamente informados de los programas de las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales. Asimismo, es necesario que estas organizaciones estén bien informadas de sus respectivas actividades, a fin de aprovechar al máximo los escasos recursos disponibles para el desarrollo.

Con miras a este objetivo, en la última Conferencia Regional anuncié mi intención de proporcionar a la presente conferencia informaciones sobre los programas y actividades, no solamente de la

FAO, sino también de otras organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que desarrollan actividades en los sectores rural, agrícola y alimentario. Indiqué entonces que invitaría a las organizaciones interesadas a reunirse en la sede de nuestra Oficina Regional, en Santiago de Chile. El documento LARC/80/INF.7, que les ha sido distribuido con fines informativos, es el resultado de esta reunión que se celebró en mayo, con la participación de 33 organizaciones.

Es la primera vez, y quiero insistir en ello, que se lleva a cabo un ejercicio de este tipo. Por otra parte, puede ser que el documento que se les ha distribuido sea incompleto, e incluso que contenga errores; de ser necesario, podría publicarse una corrigenda. Acogeré complacido los comentarios sobre el informe, y estoy dispuesto a repetir este ejercicio antes de la próxima Conferencia Regional de 1982, si se considera que este compendio de información es útil.

Según Baltasar Gracián, "lo bueno, si breve, dos veces bueno". Así pues, me he abstenido deliberadamente de comentar el programa de ustedes. Me he limitado, tomando un poco las distancias, a subrayar la gravedad de la situación alimentaria mundial y a comprobar cuán lejos estamos del nuevo orden económico internacional.

Asimismo, he señalado algunos de los problemas propios de América Latina, y ciertos obstáculos que deben superarse para avanzar hacia el desarrollo y la concordia. América Latina se encuentra en una situación única, por cuanto es la región más desarrollada del mundo en desarrollo. Gracias a sus cuantiosos recursos humanos, científicos y técnicos, está casi en condiciones de proporcionar asistencia a otras regiones menos favorecidas. Sin embargo, la región sigue adoleciendo de una necesidad apremiante de asistencia y de condiciones que favorezcan su desarrollo.

Ayudándola a despegar se le dará también la posibilidad de acudir en socorro de otras regiones más infelices. □